

*Las inversiones norteamericanas: 1900-1945*

Raúl Jacob. Montevideo: Objeto Directo, 2016, 237 pp.

A fines del año pasado se publicó *Las inversiones norteamericanas: 1900-1945*, última obra del historiador Raúl Jacob (Paysandú, 1946), de extensa trayectoria en la historia económica del Uruguay. En distintos momentos de su labor historiográfica Jacob se ocupó de las inversiones estadounidenses en Uruguay; se trataba, sin embargo, de aproximaciones acotadas, en abordajes sectoriales que incluyen referencias a su presencia en el sector de los combustibles o en la industria frigorífica, etc. Esta obra, por el contrario, está consagrada enteramente al análisis de las inversiones de ese origen, aportando un enfoque global, con un marco cronológico que cubre prácticamente toda la primera mitad del siglo xx.

El texto se compone de ocho capítulos e igual cantidad de cuadros. Los dos capítulos iniciales podrían calificarse como introductorios. El primero ofrece una mirada de larga duración sobre la construcción y evolución de los vínculos economicofinancieros entre Estados Unidos y Uruguay durante el período abordado, desde el arribo de las primeras inversiones directas estadounidenses en la década del diez del siglo xx, hasta el afianzamiento de la influencia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial.

El segundo, dedicado a analizar las instituciones de la colonia americana, parte de la constatación de las muy reducidas dimensiones —en comparación con la inmigración de otras nacionalidades— de la presencia demográfica estadounidense en nuestro país, para luego rastrear la fundación de algunas de sus entidades representativas, desde sus formulaciones iniciales (1913) hasta otras de mayor perduración. No obstante, la atención del autor se centra, como es lógico, en las agrupaciones empresariales, tratando de explicar las razones de la tardía aparición (1934) de una institución que representara y defendiera los intereses económicos de Estados Unidos, observando su actuación en la coyuntura clave de la Segunda Guerra Mundial, y explorando la presencia de los representantes empresariales en diversas instancias convocadas en el ámbito del sistema panamericano, en el marco de los diagnósticos y proyectos elaborados para la posguerra.

El tercer capítulo entra de lleno en el estudio de las inversiones norteamericanas y lo hace desde un enfoque de índole general: la existencia (o no)

de legislación específica a nivel nacional en relación con la atracción de las inversiones extranjeras; los efectos del estatismo, que prevaleció en buena parte del período, sobre los posibles incentivos o rechazos a la llegada de capitales extranjeros (al respecto, el autor realiza una pormenorizada exposición de las posturas de Dudley Maynard Phelps, en su ya clásico trabajo *Migration of Industry to South America*, de 1936): cuál fue el tipo de empresas que decidieron invertir en Uruguay (¿grandes corporaciones, pequeñas empresas o ambas?) y la forma en que lo hicieron, las empresas que optaron por constituirse en el país y sus razones, las etapas en las que se dio su arribo; la dependencia —en casi un cuarto de dichas empresas— de sus filiales en Argentina, los sectores en los que no hubo inversión, las relaciones con el mundo de la política, etc. El autor destaca, asimismo, los significativos cambios que las inversiones norteamericanas traerían a Uruguay, configurando ese proceso de «americanización» —de alcance mundial— que trajo consigo cambios en el estilo de vida de nuestra población, desde los medios de transporte hasta el aprovisionamiento energético, desde el mundo del entretenimiento hasta los ideales de salud y belleza, desde la difusión del idioma inglés —en la que colaboraron también los intereses británicos— hasta la avasallante difusión de la radio, etcétera.

En los capítulos cuarto a séptimo el autor realiza un abordaje sectorial, del que solo podemos dar aquí una información acotada. En el capítulo cuarto se analizan las inversiones en la industria, dedicándole preferente atención a las inversiones en la industria frigorífica, tema central para el estudio de la producción y comercialización de un sector fundamental de las exportaciones uruguayas. El estudio aborda luego la llegada de inversiones norteamericanas a la industria de la bebida, en la esfera de las gaseosas, y en el sector que el autor con humor llama «la disputa por la niñez» (polvo para leche achocolatada). Luego se ocupa de la industria textil, de la del cemento, de la fabricación de artículos eléctricos, de la radiodifusión y de la industria automotriz.

Los capítulos quinto y sexto tienen por tema las inversiones en la industria de la construcción, el sector comercial y en dos servicios: el transporte y las comunicaciones. El séptimo se ocupa de los establecimientos financieros y otros servicios. Entre estos últimos se analizan inversiones en publicidad, agencias de noticias, establecimientos educativos, distribución cinematográfica y de libros, etcétera.

En el último capítulo el autor explicita los problemas metodológicos que debió enfrentar y la

forma en que los sorteó. Allí Jacob señala las dificultades para, entre otras cosas, determinar el año de radicación de las inversiones en nuestro país, estimar el monto real del capital invertido, precisar si con el transcurso de los años hubo aumento o disminución del capital, decidir sobre la pertinencia de la inclusión de concesiones y franquicias entre las inversiones, resolver los problemas planteados por la existencia de sociedades con integración —al menos teórica— de capitales nacionales. Se trata de un abordaje esclarecedor que bien podría haber sido ubicado al inicio de la obra, y que proporciona al lector herramientas para pensar abordajes similares, en este o en otros períodos de la historia de nuestro país.

Como adelantamos, la obra incluye, asimismo, ocho cuadros que proporcionan información sistematizada sobre los siguientes aspectos: cronología del arribo de las inversiones norteamericanas, agrupadas en cinco etapas (antes de 1914, 1914-1919, 1920-1929, 1930-1939, 1940-1945); la inversión por sectores entre 1920 y 1940; el capital de las empresas

en el año de instalación y en 1945; algunas inversiones en dólares de 1945; el ranking de empresas de más de cien mil dólares (valores 1945); el número de empleados y obreros que trabajaban en empresas norteamericanas en 1931; la radicación de sucursales o filiales de empresas establecidas en Argentina; el nombre de los asesores jurídicos de las compañías analizadas, con indicación de su participación en cargos de gobierno, acotando este señalamiento a quienes ocuparon los cargos de gobierno de mayor relevancia.

Por último, es justo señalar que el libro reseñado es un nuevo ejemplo de la sólida tarea de investigación que Raúl Jacob viene desarrollando desde hace décadas —con laboriosidad, capacidad y perseverancia encomiables— para esclarecer la trama del poder económico en Uruguay. Y no hace más que confirmar la legitimidad del destacado sitio que este autor ocupa en la historia económica de nuestro país.

Ana María Rodríguez Ayçaguer  
Agencia Nacional de Investigación e Innovación